

Si yo fuera Maestro

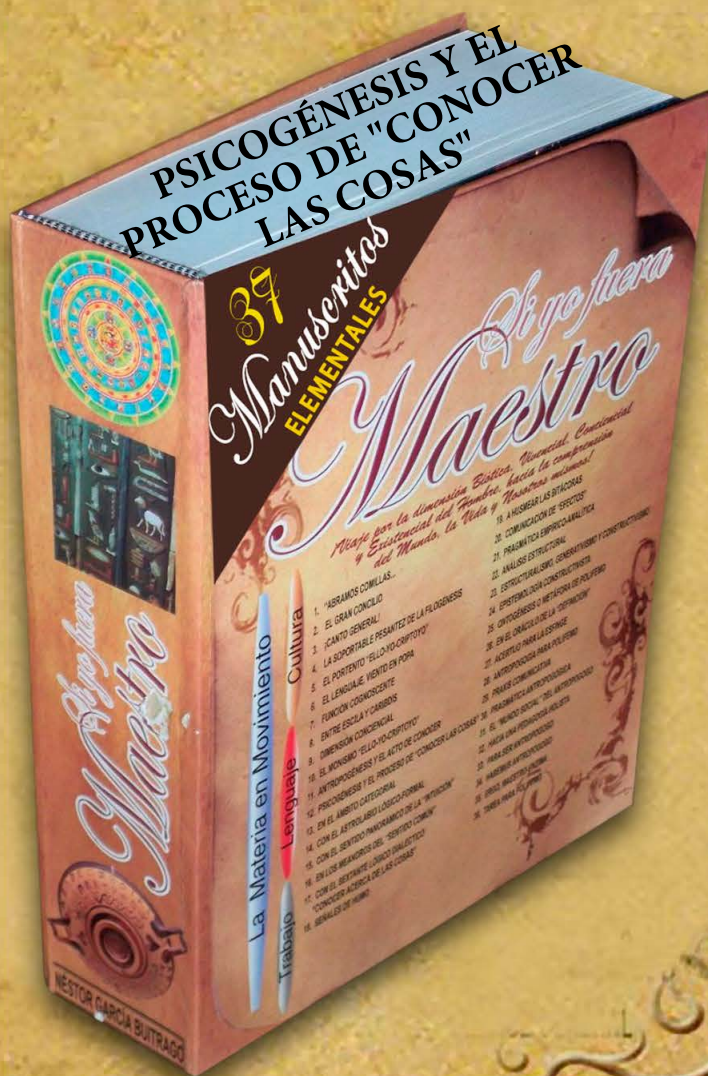
*! Viaje por la Dimensión Biótica, Vivencial, Conciencial
y Existencial del Hombre, hacia la comprensión
del Mundo, la Vida y Nosotros mismos. !*

La Materia en Movimiento

Cultura

Lenguaje

Trabajo



NESTOR GARCIA BUITRAGO

INDICE

- Los sentidos y sus órganos sensoriales (386).
- Los Datos de los Sentidos (387).
- La Percepción (389). - Percepción y Conocimiento (390).
- El fenómeno de la Percepción (392). - Representar lo que se Presenta (393).
- La Observación (395). - Papel de la Observación en el Conocimiento (395).
- La Imaginación (397). - Conocimiento imaginativo (398).
- El Poder imaginativo creador (398).
- Existencia y Conciencia cognoscente (399).
- Ergo, Imaginemos que este mundo sí es posible (402).

Psicogénesis

y el proceso de 'conocer las cosas'

El proceso de conocer las cosas se corresponde con la dimensión Cognitiva. En el curso de nuestra evolución, la misma necesidad de tener que responder o reaccionar de varias maneras ante los estímulos, incentivos o influjo externo permitiría desarrollar nuestra condición vital de congregar, entamar y coordinar las funciones de un determinado conglomerado de células en determinadas zonas.

Así como por su misma función de captar, receptar o recoger la información suministrada por el medio exterior, las células nerviosas se han agrupado en una zona específica y se han especializado en la recepción de un mismo tipo de estímulos, igualmente se han organizado, desarrollado y especializado los 'órganos de los sentidos' para poder cumplir con eficacia esa función de responder o reaccionar ante las incitaciones, excitaciones o provocaciones del medio, como las de la luz, las vibraciones sonoras, los cambios de temperatura, etc.

De no existir la realidad objetiva (materia) no se producirían nuestras sensaciones visuales, auditivas, olfativas, táctiles, etc., ya que es merced a ciertas propiedades de los objetos o cuerpos (color, sonido, olor, textura), que se excitan y desarrollan nuestros órganos de los sentidos.

Y dichas propiedades incitan a ser transformadas en sensaciones o primeros datos crudos, elementales e inmediatos que soportan todo reflejo del mundo material; en percepciones, en ideas, en representaciones, en conceptos, en razonamientos y en las otras formas de pensamiento. Estas formas de pensamiento sólo son 'imágenes' o reflejos más o menos exactos de los objetos y fenómenos realmente existentes.

Se Conoce aprehendiendo, y esto no es una simple tautología, a través de la Percepción (sentidos de la vista y el oído), de los libros, del escuchar, del abstraer, del razonar, del conceptuar, del relacionarse e intercambiar saberes con los demás al enseñar,³¹³ ya sea para conocer las cosas o conocer acerca de las cosas.

Desde la antigüedad existe la preocupación por caracterizar el Conocimiento que va más allá de la percepción inmediata o particular de las cosas, llegando a los aspectos objetivos de las cosas. Pretender hacer ciencia a partir de unas percepciones 'objetivadas' por un sujeto cognoscente no es suficiente, ya que también se requiere de la 'obyección' o aprehensión (incorporación) de las propiedades del objeto de conocimiento. Objetivación y Obyección son momentos del proceso de conocer las cosas.

313 Una cosa es el aprendizaje y otra enseñar; quien sólo puede aprender es menos competente que aquel que aprende y enseña, siendo que para poder enseñar se necesitarían fundamentos teóricos y prácticos. Quien enseña aprende doblemente.

En la cosmogonía atomista de Demócrito es donde se explica por primera vez cómo toda forma de conocimiento se reduce al tacto o contacto, puesto que de todos los objetos emanarían partículas (átomos, éidolas) portadoras de las cualidades de ellos, moviéndose por el vacío (no-ser) hasta chocar con los órganos de nuestros sentidos, lo que nos haría captarlos de variadas maneras y no tal como realmente son; produciéndose así el conocimiento. Sin embargo, cien años antes Parménides de Elea había dicho que existían dos vías de conocimiento: La vía de los sentidos u opinión (doxa) y la vía de la razón o verdad (aletheia); que los sentidos nos engañaban haciéndonos posible la existencia del cambio, pero que la razón nos podía demostrar como el vacío (no-es) no existía y hacía imposible el movimiento.

Los sentidos y sus órganos sensoriales

Ante los diferentes estímulos físicos y las diferentes cualidades sensoriales (sensaciones) disponemos de los 'sentidos', los que forman parte del aparato anatómico y del sistema fisiológico responsable de ponernos en contacto con las cosas del mundo. Los 'sentidos' evidencian nuestra naturaleza sensible secuencial, ya que experimentamos usando primero que todo los sentidos dominantes de la distancia, que son la vista y el oído; luego sigue en orden de prioridad el sentido del tacto. Si una cosa es vista, escuchada y palpada por un animal, humano y no humano, puede decirse que ya se está obteniendo una relación experiencial directa con respecto a dicha cosa, lo que daría cuenta de una realidad para ese individuo que la ve, oye y toca.

Si nos faltaren los sentidos del olfato y el gusto, disponiendo de alguno de los otros tres, algo aprenderíamos; si sólo nos quedara el olfato y el gusto, es como si todas las puertas de nuestros sentidos estuvieran cerradas y no habría posibilidad de iniciar un proceso de concienciación. Los sentidos de la vista y el oído son imprescindibles para iniciar el proceso de aprendizaje, que es la asimilación de algún conocimiento, sobre cosas y contenidos. Si los primeros instrumentos de conocimiento, el 'ojo' y la 'oreja' humanos (vista y oído) son aparatos tan primitivos que no disponen de las condiciones orgánicas para percibir las partículas de las realidades físicas y químicas, además de que no son los últimos instrumentos de nuestro conocimiento humano, vendría esto a ser compensado por el papel de 'la conciencia'

sobre aquellos contenidos, lo que redundaría en el desarrollo y aplicación de otros procesos cognoscentes como los de la Razón, el Concepto, la Abstracción y la Lógica.

Tenemos más de cinco sentidos, para cada uno de los cuales existe el respectivo órgano especializado: Sentido 'visual', sentido 'auditivo', sentido del 'equilibrio', sentido 'kinestésico' (muscular), sentidos 'químicos' y sentidos 'cutáneos'. Los sentidos de 'ver' y 'oír' son sentidos de la distancia; el sentido del 'tacto' es un sentido de la piel; los sentidos del 'gusto' y el 'olfato', como también los del 'calor', 'frío' y 'dolor', son los sentidos químicos; los sentidos de la 'posición', del 'equilibrio' y del 'desplazamiento' (músculos y articulaciones) son los sentidos de profundidad.

Cada uno de los órganos de los sentidos se especializa en interpretar la información o estímulos provenientes del medio externo, que cuando el estímulo es una radiación de luz el órgano de la vista la interpreta como una sensación visual; si es una vibración del aire sería captada por el órgano del oído como una sensación sonora (auditiva); si son estímulos químicos gustativos serían captados por el órgano del gusto, en particular por las papilas gustativas; si los estímulos fuesen sustancias gaseosas, provocarían una sensación olorosa captada por el órgano del olfato a través de toda una arquitectura de células olfatorias; si el estímulo proveniente del medio externo es un determinado contacto con un cuerpo (sólido, líquido, gaseoso), una presión, una temperatura, una humedad, etc., produce una sensación táctil captada por el órgano de la piel.

La Visión es una sensación instintual-conciente provocada por la luz, sin importarle a ésta si actúa de manera inconsciente; sin luz no habría ninguna posibilidad de ver, pero, para ser captada, interpretada y transformada por el sistema visual, su órgano sensorial del Ojo necesita procesar y transformar la energía electromagnética del estímulo visual en impulsos nerviosos (transducción o transformación de efectos producidos por causas físicas en señales eléctricas, p.ej.), lo que en un proceso tan natural como el humano requeriría algún grado incipiente de conciencia, o al menos que dicho proceso lo esté adelantando artificialmente una cámara fotográfica.

La Audición es el proceso de transmitir la vibración producida según sea la fuerza con que las partículas en el aire golpean el órgano del Oído y cada uno de sus receptores auditivos.

Si dos estímulos externos como la luz y el sonido nos afectaran simultáneamente, el de los sonidos lo percibiríamos de manera más rápida que las sensaciones luminosas porque el ojo tardaría más en generar una sensación visual que el oído una auditiva.

El Olfato es el proceso de percibir mediante estímulos las sustancias potencialmente olorosas a través del aire.

El Gusto es la percepción resultante del contacto de sustancias con los receptores de la boca, en especial con los corpúsculos gustativos (papilas)

El Tacto es la percepción mediada por ese revestimiento sensorial del cuerpo, constituido por una variedad de receptores o sentidos del mayor órgano de nuestros órganos, la Piel, cuyos receptores preavisan, avisan y revisan permanentemente si hay aceptación, rechazo, dolor, presión, frío, calor, sensualidad, afecto, contacto, etc. Es mediante el sentido del Tacto como empezamos a percibir desde el mismo vientre, siendo que todavía algunas semanas después de nuestro nacimiento sólo nos comunicamos a través del contacto.³¹⁴

Y la dimensión concienical, así sea precaria, tendría que participar en todos estos procesos adelantados por los órganos, aparatos y sistemas sensoriales, lo que sería difícil de comprender si los calificáramos como procesos que el Sujeto cognoscente adelanta de manera inconsciente.

Según Kamada R.,³¹⁵ los órganos de los sentidos serían siete: La 'lengua' que conoce gracias a la existencia de numerosos gustos; el 'oído' que conoce gracias a la existencia de numerosos sonidos; la 'nariz' que conoce gracias a la existencia de numerosos olores; el 'ojo' que conoce gracias a la existencia de numerosos colores; la 'piel' que conoce gracias a la existencia de numerosos contactos; el 'pensamiento' que obra gracias a la existencia de numerosas formas y leyes, y el 'instinto' que tiende a buscar y disponer gracias a la variedad de condiciones de existencia más adecuadas y favorables que le ofrece el medio en que se encuentra.

Lo sensorial activa a las 'sensaciones', las 'observaciones', las 'percepciones' y las 'representaciones', e incluso a la misma

'imaginación', que el hombre no las tiene en estado puro sino como 'imágenes sensoriales'. Una vez agotadas estas etapas del conocimiento sensorial, el proceso requiere la participación de la memoria y la imaginación para que una vez desatado el proceso de desarrollo del pensamiento pueda llegarse al conocimiento completo y comprensión profunda de la realidad objeto de conocimiento. No obstante, en este paso cognoscitivo es frecuente realizar construcciones más metafóricas que reales, hacia configuraciones más apegadas a lo concreto-sensible que a lo abstracto.

En el modo empirista de ver las cosas se asume una relación de impresión entre el Objeto de conocimiento y el Sujeto cognoscente de manera lineal y unilateral, como si el Objeto le hubiera puesto un fax línea telefónica al Sujeto, tal como John Locke dejara establecido que el proceso consistía en que nuestro 'ojo' al ver un objeto se formaría la imagen de éste en la retina y luego la retina transmitiría dicha imagen al cerebro a través del nervio óptico; que el cerebro procesaría una pequeña copia del objeto, como si el objeto se hubiera introducido en él.

Pero ya hoy esto sería insustentable, sobretodo después de saber que en el proceso intelectual cuando un órgano sensorial como el 'ojo' está conociendo un objeto no se transmite una imagen de la retina al cerebro a través de un canal unidireccional (nervio óptico), sino que desde el mismo instante en que aparece la imagen en la retina en una milésima de segundo ya han ido y venido de la retina al cerebro y del cerebro a la retina miles de intercambios de información, puesto que el nervio óptico efectivamente está conformado por más de un millón de canales trabajando cada uno permanentemente en una y otra dirección (cibernética).

Los Datos de los Sentidos

La realidad se presenta tal cual, sin necesidad de ningún sujeto cognoscente, pero éste se le aproxima participando con el concurso de sus sentidos hasta lograr representarla.

Los órganos sensoriales también funcionan mediante la 'adaptación sensorial', consistente en la capacidad de acomodarse ante una prolongada exposición a un determinado estímulo o serie

314 Ya en el vientre nos gusta que nos palpen; ya después de nacer cuántas cosas no son las que comunicamos palpando, siendo que ya creciditos no quisiéramos dejar de chupar dedo.

315 Historia de la Filosofía de Dymnik. Grijalbo, México, 1962

de estímulos, que puede ser de adaptación perceptiva sensorial cuando nuestros juicios sobre un estímulo particular cambian con el tiempo y de post-efecto cuando nuestro juicio sobre un determinado estímulo cambia con el que teníamos inmediatamente antes del juicio.

y mediante la 'atención selectiva', consistente en la capacidad de integrar determinadas características cuando estamos percibiendo las cosas a través del ejercicio de nuestra concentración en la actividad mental, que en una primera etapa las integramos automática y simultáneamente a vuelo de ojo, que luego las integramos enfocando e identificando los objetos uno por uno y que cuando las circunstancias nos impiden mirar un objeto con atención desatamos un proceso de combinación de características (escuchándolas, tocándolas, imaginándolas) tratando de percibir el objeto.

Las 'sensaciones' son imágenes sensoriales que reflejan propiedades particulares de los objetos, que son de carácter concreto; p. ej., rojo, ácido, tibio; las sensaciones, como el pensamiento, son funciones del mismo cuerpo y su medio de contacto con la realidad exterior, sin que afecte en principio el conocimiento del objeto mismo. La 'sensaciones' se refieren a las experiencias inmediatas básicas generadas por estímulos aislados simples (Matlin y Foley 1996), siendo también de la respuesta de los órganos de los sentidos frente a un estímulo (Feldman, 1999).

A nuestra arquitectura orgánica sensorial le corresponde poner en funcionamiento todos sus receptores mecánicos, químicos, térmicos, eléctricos y energéticos para recepcionar la energía irradiada por los objetos circundantes (realidad objetiva) y transformarla en impulsos, información o datos.

Este proceso mediante el cual se pone en contacto el mecanismo receptor de determinado órgano sensorial con el estímulo efectuado por algún objeto de conocimiento, transformando estas magnitudes suministradas por el estímulo (receptadas) en otras distintas, se conoce como 'Transducción'. Esto es, la función de los órganos de los sentidos es 'transducir' o transformar el efecto causado por algo físico (somático) en otro tipo de señales.

'En la visión, el proceso completo de transducción va desde la absorción de la energía lumínica por las sustancias fotoquímicas contenidas en los receptores, hasta la emisión de los impulsos eléctricos. Los procesos de transducción en los receptores sensibles a la energía mecánica que están situados en la piel, en las coyunturas, en los músculos y en los oídos, implican la conversión de la distorsión o del movimiento de los receptores, en energía eléctrica'³¹⁶

El tipo de Información que 'transducen' los principales receptores mecánicos (mecano receptores) como el laberinto y caracol del oído, los órganos de Golgi de los tendones, los receptores táctiles, los propio receptores, etc., se manifiesta en fenómenos o estímulos efectivos de tacto, presión, gravedad, ondas, movimiento y posición del cuerpo, entre otros.

La información 'transducida' por receptores químicos (quimiorreceptores) como las papilas gustativas y el epitelio olfativo, se manifiesta en forma de determinados compuestos químicos específicos; la Información 'transducida' por termo receptores como las terminales nerviosas y los corpúsculos de la piel, se manifiesta en forma de calor y la Información 'transducida' por fotorreceptores como la retina, el cono y los bastones del oído, se manifiesta en forma de energía lumínica. También las proteínas son 'transductores' que transforman determinadas funciones hormonales en funciones enzimáticas.

Al respecto Karl Popper explicaría que no habría un tal conocimiento directo producto de los datos suministrados por los sentidos, puesto que lo considerado como datos de los sentidos se reduciría a una información suministrada después de un elaboradísimo proceso que ha partido de ese entraño mundo sentido y que ha puesto a trabajar al cerebro en su procesamiento, interpretación y comunicación; que nada se nos daría directamente, ya que sólo llegamos a percibir después de haberse dado múltiples interacciones entre los estímulos que llegan a los sentidos, el aparato interpretativo de los sentidos y la estructura del cerebro y que antes de la experiencia hacerse 'experiencia consciente' ya ha sido ciento de veces interpretada por el sistema nervioso. Pero esto no sería razón suficiente para pasar por encima del hecho tozudo de que los sentidos nos suministran datos.

316 MESA, HERRERA, Paulo César; *La Sensación*, paucemeher@yahoo.com

Obvio que los 'datos de los sentidos' tendrían que ser el producto de la ocurrencia de muchos procesos y múltiples interacciones, las que no necesariamente ponen a trabajar exclusivamente al cerebro sino a nosotros mismos de cuerpo entero ante el mundo. Esto es lo que hemos insinuado al acogernos a la 'metáfora intra-trans-celular', que antes de que la información salga del cerebro ya ha sido más que interpretada por nuestro tejido nervioso, la médula y el encéfalo, productos del desarrollo celular.

Otra cosa sería decir que el objeto de conocimiento (cosas de la realidad objetiva) siente de por sí y que los datos los estuviéramos recibiendo directamente de la inmanencia del objeto, sin ninguna mediación. No son los datos del objeto de conocimiento, sino 'datos de los sentidos' que son datos que para poder ser mediados por nuestros órganos sensoriales tuvo que haberse producido un intenso preámbulo al interior de éstos. Órganos de los sentidos que se deben a unas invisibles células conformadas de materia, energía, información y vida, y que en su interior infinitos átomos y moléculas están chocando entre sí a unas velocidades de 170.000 kilómetros/hora; órganos de los sentidos que sólo procesan sensaciones después de múltiples procesos, por supuesto.

La Percepción

La Percepción no es simple 'sensación', ya que mientras la 'percepción' indica los sucesivos procesos cogitativos, cognitivos y cognoscitivos que se dan para unificar perceptivamente una multiplicidad de sensaciones, las 'sensaciones' son simplemente los primeros datos crudos, elementales e inmediatos del conocimiento sensible.

A través de la participación de nuestros órganos sensoriales, correlacionados a través del cerebro, en un primer momento el mundo exterior nos impacta con sus dimensiones entrándose en nuestras vidas, pero seguidamente le ripostamos al mundo metiéndonos en él, conformándose así el 'Ello-Yo-criptoYo a partir de someter dichas sensaciones (estímulos) al proceso de su organización, interpretación e integración, dándoles así su respectivo significado; y en este momento producimos el primer hecho conciente, siendo esto la Percepción.

Aunque generalmente la 'sensación' precede a la 'percepción', el problema aparece cuando simultáneamente, que es lo que normalmente

ocurre, estamos manifestando sensaciones y percepciones, ya que en todo proceso 'sensible' se 'perciben' estímulos. Podría decirse que 'oír' es una sensación y 'escuchar' una percepción, 'ver' es una sensación y 'mirar' una percepción, 'tocar' es una sensación y 'palpar' es una percepción, sin que esté claramente diferenciada la frontera entre una y otra, confusión esta que también encontraremos entre otros fenómenos como entre percepción y cognición, pensamiento y razonamiento, etc.

Las 'percepciones' son las imágenes sensoriales de los objetos íntegros; la integridad del objeto es la base objetiva de la percepción. Las imágenes íntegras en el hombre se forman en su quehacer práctico o experiencial, proceso en el cual el sujeto actúa no sólo con respecto a ciertas particularidades de las cosas, sino también con los objetos íntegros. La interacción de sensaciones, percepciones y la actividad práctica, producen las imágenes íntegras que reflejan fielmente el mundo circundante.

Para poder esclarecer cómo es que la percepción critica la sensación tendría que precisarse en qué se diferencian percepción y sensación, lo que aparentemente es fácil, pero no es así. Si vemos a la distancia la luz de una vela, escuchamos el tic-tac de un reloj, probamos lo dulce de una gota de miel o escuchamos el volumen y el tono de una nota musical ejecutada en un piano, estamos ante sensaciones; si en vez de una sola nota, a la que hemos podido caracterizar en su volumen y tono, escuchamos las primeras notas e inmediatamente las reconocemos como la melodía de la cual forman parte, estaríamos por tanto ante 'percepciones'.

Merced a sus mismos atributos se perciben las propiedades cuantitativas y cualitativas de las cosas, concretas y abstractas; las concretas mediante los sentidos midiendo la extensión y magnitud, y las abstractas relacionándolas con otros conceptos. La dimensión es la percepción que no cambia (constante) sobre la extensión de las cosas y la magnitud es la percepción variable sobre la intensidad de las cosas.

La Función de 'percepción' cumple con el triple objeto de capacitarnos para reaccionar ante nuestro medio ambiente, proveer las condiciones (insumos) para la Memoria y ponernos en condiciones de poder disfrutar del escenario vital.

La Percepción sensorial de los hechos pertenece a la fase inicial o receptiva de la 'reacción de un organismo a su medio', mediante el cual el mundo se le aparece a dicho organismo

o mediante el cual el organismo ‘adquiere conciencia’ de su ambiente.

En el proceso de Percepción, así sea un fenómeno espontáneo, sorprendente y desconocido, no hay nada de misterioso ni ultra racional. El acto de Percibir comprende el ‘contenido’ de lo que espontáneamente se nos aparece o representa en la mente, el ‘espacio’ (extensión) en el cual se delimita la magnitud de lo percibido y el ‘tiempo’ en el cual ocurre lo percibido a una determinada velocidad. Es decir, una vez definido el contenido de lo que aparece y haber establecido las dimensiones (tetradimensional) o condiciones propicias para percibir lo que necesitamos, habremos desentrañado el concepto funcional de la Percepción.

Las condiciones de una buena Percepción, además de la agudeza sensorial (espacio temporal), de su pertinencia (adecuación) y de saber qué es lo que se está buscando, son: Objetividad y Selectividad. La ‘objetividad’ apunta a que si bien es casi imposible pretender que toda cosa del medio ambiente (realidad exterior) esté representada como copia fiel en el fenómeno perceptivo, por lo menos que la persona que ‘percibe’ no ponga de su cabeza cosas que no existen. La ‘selectividad’ es un criterio subjetivo que se hace necesario ante el hecho de no poder conocer todo de todo, ni todo de poco, lo que nos lleva a tenernos que esforzar en observar (percibir) lo que importe más; para lo cual todo dependería del grado de desarrollo de nuestro criterio de preferencia (principio de selección), corriendo el mínimo riesgo de deformación y prejuicio.

Percepción y Conocimiento

Un dicho como el de ‘ojos que no ven, corazón que no siente’, es conocido desde que Aristóteles expresara que ‘nada podría existir en la mente sin haber pernoctado antes en los sentidos’, equivalente a decir que ‘ni en la conciencia podría residir nada que no haya estado antes en los sentidos’, siendo que una vez presentada instintual-conciente la percepción sensorial de la información suministrada por las cosas del mundo externo, el proceso de conocer empezaría a hacerse conciente y consciente percibiéndolas intelectivamente, que es cuando la sensación percibida empieza a ser interpretada y procesada por la Conciencia.

Esto es, como la actividad conciente realizada por la mente humana es el pre-requisito para que se produzcan los pensamientos, aunque

éstos empiezan a darse en la misma actividad instintual-conciente de la mente, como todo pensamiento es movimiento y como el pensar es una operación de la mente humana, es gracias a ésta que opera la percepción intelectual de lo que está más allá de la posibilidad de ser captado instintual-conciente mediante la simple experiencia sensorial inmediata; y, de esta manera, discerniendo sobre el sentido de unos hechos a partir de otros hechos, poder deducir razones de razones. No obstante, por más intelectual que sea dicha percepción, antes de este sujeto intelectual habrá tenido que percibir el sujeto sensorial, puesto que todo lo pensado ha partido de lo sentido y tanto lo sensible y pensable (instintual-conciente) como lo razonable (conciente) y lo intuible e imaginable (consciente) constituyen la mente humana, siendo que la mente humana podría ser ella producto de todas las cosas, pero no todas las cosas podrían ser hechas por ella.

El conocimiento acerca de las cosas (del Objeto) empieza a adquirirse de manera instintual-conciente, e insuficiente por supuesto, sólo que el conocimiento del qué de las cosas, que es un verdadero entendimiento y comprensión sobre las mismas (conocimiento consciente), requiere que sean percibidas intelectivamente. Con base en la percepción sensible puede tenerse conocimiento acerca de las cosas, sin que necesariamente tengan que ser percibidas por el intelecto, y el conocimiento del qué de las cosas sí exige la participación del intelecto, siendo éste la base del entendimiento. Este Intelecto, según Aristóteles, es ‘pasivo’ cuando está en potencia o en capacidad de comprender las cosas inteligibles, y es ‘activo’ cuando está actuante comprendiendo de manera efectiva y actual los aspectos inteligibles.

Y como el Pensamiento ocurre en el mismo Movimiento, el Conocimiento no se conforma con los datos suministrados por la percepción sensorial inmediata, yendo más allá de ésta merced a la capacidad de la mente humana de percepción intelectual. Quedaría por explicar cómo el paso de la sensación a la percepción intelectual se produce mediante la ocurrencia de un proceso psíquico en el mismo acto perceptivo, haciendo que la percepción intelectual sea la sensación instintual-conciente percibida que ha podido ser interpretada y procesada por la Conciencia.

Del proceso de Percepción se deriva un conocimiento de las cosas, no un conocimiento de la ‘cosa en sí’ ni ‘acerca de las cosas’, sino ‘de las cosas’. Antes de nuestro conocimiento acerca

de las cosas, ya existe la cosa 'tal como es' (no 'cosa en sí') independientemente de nosotros y sólo cuando lleguemos a tener cierto grado de conocimiento acerca de las cosas nuestro conocimiento será falso o verdadero.

La Percepción de la realidad es la fuente primaria del conocimiento y de la actividad intelectual. La Percepción capacita al observador en poder conocer de manera versátil o polivalente lo que sucede en su medio vital, sacrificando nimiedad y exactitud en los detalles a fin de ver las cosas en conjunto, pero al mismo tiempo depende de nuestra experiencia. La Percepción es la primera experiencia directa, concreta, real, natural e inmediata que tenemos del mundo; es la base para tomar desde ella conciencia de la presencia directa de los objetos del mundo exterior, pero que al quedarse indisolublemente ligada a esta realidad no podría liberarse y alzar vuelo tras alguna estrella.

De la Percepción surge el conocimiento perceptivo. El conocimiento perceptivo es un proceso gradual que tiene que ver con nuestra capacidad innata de experimentar directamente, sin necesidad de abstracciones, aquellos datos suministrados por la realidad que se presenta objetivamente en el contexto de un espacio perceptivo y un tiempo perceptivo. La Percepción se realiza sobre realidades como objetos, cosas, hechos, situaciones, fenómenos y relaciones, con el propósito de adquirir cierto conocimiento sobre ellos, ya sea para reconocer formas, distancias, superficies, fondos, tiempos y expresiones.

Para diferenciar las formas, a través de los sentidos de la vista y el tacto opera una Percepción figurativa; para estimar distancias, superficies y fondos, la vista, el tacto y el sentido de ubicación adelantan una Percepción espacial; el disfrute de cualquier creación musical, indiscutiblemente se hace mediante una percepción auditiva; el sentido del tiempo facilita una Percepción de tipo temporal; la combinación de varias percepciones podría desarrollar un tipo de Percepción relacional.

La fuente de los primeros conocimientos de percepción inmediata es la inteligencia sensorio-motriz, para lo que no requerimos del lenguaje; pero con la adquisición y uso del lenguaje viene la inteligencia representativa (representación, pensamiento) estrechamente relacionada con nuestra función semiótica.

Las percepciones inmediatas son motivadas por los datos proporcionados por el medio, pero no se reducen a simples registros exógenos, puesto que detrás de esta simple afirmación está la concurrencia de estructuras innatas, conductas cognoscitivas adquiridas y conocimientos innatos, como la concurrencia de conductas experimentales y conocimientos debidos a la experiencia física o exterior; que requieren de su concienzudo análisis a efectos de poder comprender la etapa más primaria del proceso de adquisición de conocimientos, y esto ya empieza a darnos una idea de lo complejo que es dicho proceso.

'El hecho esencial del cual conviene partir es el de que ningún conocimiento, ni siquiera perceptivo, constituye una simple copia de lo real, puesto que supone siempre un proceso de asimilación a estructuras anteriores... Conocer no consiste, en efecto, en copiar lo real, sino en obrar sobre ello y en transformarlo (en apariencia o en realidad) a fin de comprenderlo'³¹⁷

Una buena Percepción depende de nuestra capacidad de saber 'interrogar a la naturaleza', sin quedarnos pasmados ante ella. La 'percepción' es la aprehensión de una realidad, cualquiera que ella sea; es aquel acto interior con el cual nos hacemos cargo de un objeto. Es producto de la interconexión con el universo vivencial, contribuyendo así al conocimiento de los objetos producidos por la sensación; es una crítica de la sensación, puesto que implica actos de 'discriminación', 'diferenciación' y 'selección' de estímulos; es un proceso donde intervienen simultáneamente la 'recepción sensorial', la respuesta 'emocional' y la traducción 'simbólica' (conceptuación).

Más allá de la percepción sensorial inmediata (sujeto sensorial) está la capacidad de percibir otros órdenes (sujeto intelectual), donde el hombre despliega su actividad consciente-intuitiva produciendo pensamientos. Y esta posibilidad de pensar a partir de lo sentido, le permite discernir hechos de hechos y deducir razones de razones.

Si hacemos uso cuidadoso de la facultad de prestar atención a todo lo que se nos ofrece, sabiendo desplegar nuestras facultades para adaptarnos a los objetos de nuestro conocimiento, podríamos percibir tanto las realidades materiales

317 PIAGET, Jean. *Biología y Conocimiento, Siglo XXI, México, 1983, pág. 6*

y concretas, como las abstractas, intelectuales y metafísicas. Podemos percibir nuestra existencia y la del mundo que nos rodea, como la contradicción del ser y no ser a un mismo tiempo, la diferencia entre lo esencial y accidental de los seres, la gravitación de los cuerpos, las formas geométricas, etc.

Según sea la manera de concebir la Percepción así sería una determinada postura con respecto a la teoría del conocimiento. La Percepción, según Descartes y Spinoza, es ante todo un acto intelectual; según Kant, es una conciencia acompañada de sensación, siendo que la percepción acompañada de conciencia sería 'apercepción' o conciencia del yo; según Husserl, la 'percepción' como tal es lo indubitable, por cuanto consiste en la aprehensión del objeto como existente, como real, de manera que la percepción iría acompañada de la 'creencia', y mediante esta creencia se diferenciaría a la percepción de otra vivencia.

Según la psicología moderna, Sensación y Percepción están separadas rigurosamente, puesto que la 'percepción' es como una aprehensión síquica total; es la aprehensión de una situación objetiva basada en 'sensaciones', acompañada de 'representaciones' y frecuentemente de 'juicios', en un acto único que sólo en gracia del análisis podría descomponerse.

El Realismo crítico sostiene que no se puede equiparar lo percibido como lo verdaderamente conocido, ya que faltaría someterlo a examen. La forma superior de Percepción es la contemplación, viendo o escuchando, lo que es propio del mundo de la estética.

El fenómeno de la Percepción

La Psicología de la Gestalt estudia bien a fondo y experimentalmente el proceso de la 'percepción', demostrando que el fondo de la figura o el contexto de lo percibido, que son los que le dan el significado, serán principalmente obra del sujeto, coincidiendo de esta manera con las ideas de Kant.

Con los experimentos de psicología de la Gestalt se ha demostrado de manera amplia y convincente que existe una 'ley de imposición de la buena forma' (ley de Prägnanz)³¹⁸

Esta 'ley' fundamental ¿a priori? consiste en la

tendencia que tienen todas las formas mentales o estructuras conceptuales a tomar la 'mejor forma posible', siendo que los rasgos característicos de esta 'mejor forma' serían el 'cierre', la 'completitud', la 'simplicidad', el 'orden', la 'regularidad', la 'simetría', la 'continuidad', la 'proximidad de elementos', el 'equilibrio', la 'estabilidad' y otros que harían la forma más agradable y bella. Y también daría cuenta de la polaridad 'Ello' del 'Éllyolon', en el sentido de que sería como la componente 'externa' de nuestro conocimiento, ya que se daría tanto en la mente como en la naturaleza (physikalischen Gestalten: gestales físicos), y consistiría en la tendencia que tiene una realidad exterior (en su interacción con el sistema nervioso) a imponerle una determinada 'buena forma' (isomorfismo) al 'Éllyolon'.

Dicha tendencia se revelaría en la conciencia primordial que tenemos acerca de que estamos en un mundo determinado, mas no en la conciencia de que efectivamente lo estamos construyendo nosotros.

Ahora, esto del gestalt-ismo afirmando que 'percibir' es percibir estructuras y no partículas atómicas sensibles, sería el punto de partida de Merleau-Ponty para reelaborar dicha teoría aplicándola en su teoría de la Percepción, que no se reduciría a la visión gestalt-ista de pensar que habitamos un mundo estructural, sino que habitamos (vivimos y sentimos) un 'mundo de la vida' que es una condición para la Percepción, lo que supone un sujeto que vive la 'percepción'. Así, Maurice Merleau-Ponty, basado en el concepto de un 'cuerpo fenoménico' y rechazando la autonomía de la conciencia y la incognoscibilidad del mundo, postula la novedosa tesis 'ser al mundo a través de un cuerpo'.

Si el 'monismo' Ello-Yo-cryptoYo nos dice que la relación entre hombre y mundo no es la simple relación de un sujeto con un objeto, sino que sujeto y objeto se relacionan dialécticamente co-implicándose; que la conciencia no es ninguna interioridad autónoma ni el cuerpo es una simple cosa (objeto pasivo en Foucault) y que el hombre es una totalidad mente-corporal (conciencia y cuerpo), entonces, siendo que el ser precede el pensar del ser, diríamos con Merleau-Ponty: 'Yo percibo, luego Yo pienso'; 'yo soy un cuerpo', ya que el sujeto de la percepción es mi 'cuerpo', entendido como cuerpo propio y vivido.

³¹⁸ M. D. Santoyo madsantoyo@hotmail.com La teoría de la Gestalt postula que percibimos los objetos como 'todos' bien organizados, más que como partes separadas y asiladas, puesto que no vemos pequeños fragmentos desarreglados al abrir nuestros ojos para ver el mundo, sino grandes regiones con formas y patrones bien definidos.

Si el 'monismo' Ello-Yo-criptoYo nos dice que ni el 'cuerpo' ni el 'mundo' son simples objetos, siendo que cuerpo y mundo se co-implican entre 'obyecciones y objetivaciones', entonces, siendo que a partir de la Percepción nos viene el sentido primero del Ser y superamos y trascendemos lo meramente dado, diríamos con Merleau-Ponty que el 'Éllyolon' además de implicar un punto de vista sobre el mundo también nos dice que el 'percibir' no es atributo exclusivo del sujeto, sino también del objeto.

Para Merleau-Ponty, la Percepción es una relación indisoluble con el Ser que, siendo que no somos exteriores al mundo (de las cosas) ni objetos entre objetos, nos serviría de punto de partida para los procesos de objetivación y obyección del 'Éllyolon' como producto-productor, o para la relación 'quiasmática' en la terminología fenomenológica.

'La relación entre el mundo y el sujeto se da a nivel fenoménico, tiene sentido y cobra significación por la Percepción. La percepción es la relación quiasmática misma, es el campo relativo, ambiguo y paradójico por excelencia. La dicotomía clásica sujeto- objeto (o cuerpo-alma) se modifica de una manera total si la pensamos en el campo del ser sensible: entre el sujeto sensible y el mundo sensible no hay relación de exterioridad, causalidad o reducción (...) hay sobreposición, mutua incorporación o doble referencia'³¹⁹

Un objeto no es percibido por el solo hecho de estar frente a un sujeto, ya que la percepción obedece al proceso interior de reconstrucción y vivencia adelantado por ese mundo que llevamos en nosotros; por un cuerpo integral que es expresión de las concreciones de las cosas (mundo). La Percepción es un fenómeno que presupone la presencia en el mundo de un sujeto que es cuerpo propio y vivido.

El 'Éllyolon' sería el producto del intercambio de regalos (obyecciones y objetivaciones) entre el sujeto y el mundo a través de las 'percepciones', que son 'invaginaciones' recíprocas, puesto que el mundo, al no ser objeto, también es sujeto de ser al mismo tiempo percibido y percipiente, dejándose empapar de subjetividades y empapando objetividades, mientras que el sujeto no podría percibir una cosa sin vivirla como cuerpo propio.

'La carne del mundo como la carne de mi cuerpo, en su intercorporeidad, y quizás ya no más 'intersubjetividad', constituyen la trama invisible de un esfuerzo interior al mundo y al ser. Emblema concreto de una modalidad general, el cuerpo se hace en esa reversibilidad siempre inminente pero nunca cumplida de un Ser que se expresa como estilo en la interminable metamorfosis de sí mismo y en el diferenciarse de la diferencia'³²⁰

Para Merleau-Ponty somos responsables de lo que 'percibimos', ya que nuestro 'cuerpo' a través de gestos, lenguajes y acciones es el que unifica al Ser, percibiendo y expresando (actuando) desde los diferentes ángulos o variedades perceptivas que ofrecemos en razón de nuestra condición y posición espacial, siendo que en una segunda observación o lectura percibamos algo no percibido en la primera, o en la tercera algo no percibido en las anteriores, etc; percepciones que no necesariamente todas tendrían que ser verdaderas o falsas, pero que será la comunidad interesada la responsable de comunicarse y acordar los consensos sobre cuáles estarían dando cuenta de la verdad.

Representar lo que se Presenta

Si con las sensaciones se desata el proceso cognoscente que llega a dar cuenta de la compleja realidad de la materia y del movimiento, ahora dicho proceso empieza a constituirse merced a la 'representación'.

La Representación es, en principio, la imagen sensorial de los objetos que no ejercen una acción inmediata sobre los órganos sensoriales del hombre; es como una función de la memoria que reproduce los objetos ya percibidos, o una imagen memorial de los objetos visuales que no aparece acompañada de ninguna clase de sensación presente; es una forma activa de reflejar la realidad constituida por la experiencia, conocimientos, emociones y necesidades del hombre. Es un Representar.

Pareciera que la 'función de conocer', como acto de conocer y conocimiento, fuese un proceso mediante el cual estímulos producidos por la realidad en nuestros sentidos son transmitidos al cerebro para que éste los refleje y represente; un acto donde la realidad objetiva de objetos, cosas, contenidos, situaciones, fenómenos y

319 GONZÁLEZ Di Piero, Eduardo. *La subjetividad y el cuerpo, un ensayo sobre Merleau-Ponty*, 1991, Web.

320 FIRENZE, Antonino. *El problema de la percepción y la fenomenología de Merleau-Ponty*, Web

transformaciones, es objetiva e independiente de la conciencia humana.

En el proceso de 'conocimiento de las cosas', la 'representación' es la imagen en la cual se realiza una generalización elemental, reflejando el mundo exterior de una manera más profunda que las sensaciones, pero que necesita apoyarse en la Percepción, debido a que ésta conserva los rasgos que de uno u otro modo fueron percibidos por la persona. La 'representación' es como una imagen que sirve de pábulo a la percepción; son las ideas y los conceptos los que se forman con base en la representación.

La Representación, no sólo como imagen fundada en lo sensorial (primaria), sino incluyendo la abstracta y depurada es un proceso que se realiza desde los objetos del mundo. Esta acción es posible por el Pensamiento y su capacidad 'representativa', lo que se demuestra desde los mismos dibujos primitivos del hombre de las cavernas. En los comienzos de la escritura, se inicia el camino fonético en la medida que evoluciona el pensamiento, el lenguaje y la tradición cultural expresada en la oralidad que surge ligada con el diálogo de los primeros hombres: Se habla, se abre el camino de lo oral a lo escrito y se llega a las técnicas sofisticadas del mundo de hoy.

Las capacidades de representación avanzan con las tecnologías que ofrecen las culturas a través del lenguaje, los mitos y creencias, lo que redundará en enriquecimiento de las facultades humanas. Pero, la Representación que precede al pensamiento sería una representación primaria, cuando existiría otro tipo de representación producto del pensamiento, la representación abstracta.

Con base en los elementos del conocimiento sensorial, que serían las sensaciones, la percepción, la reflexión y, sobre todo, la representación, se comprendería entonces la naturaleza del pensamiento, ya que gracias a la Representación se forman ideas, nociones, proposiciones y conceptos.

Es decir, las 'representaciones' suponen la simbolización que libera la acción unidireccional y permiten las acciones lógicas y lingüísticas. Cuando las palabras ya no son inherentes a los

objetos o referentes van a la psique del sujeto, superándose así el realismo nominal (Bruner) o relación directa con lo que se representa y dando paso a los procesos simbólicos del individuo, los cuales superan lo icónico para poder realizar las operaciones formales. Se pasa de un primer nivel a un segundo nivel simbólico de significación.

‘... El hombre intenta crearse, del modo que más le conviene, una REPRESENTACIÓN simplificada e inteligible del mundo; después trata, hasta cierto punto, de sustituir con este universo personal el mundo de la experiencia y, de este modo, vencerla. Esto es lo que hacen el pintor, el poeta, el filósofo y el científico, cada uno a su manera. Cada uno hace de este cosmos y de su construcción el eje de su vida emocional, para encontrar la paz y la seguridad que no halla en el estrecho torbellino de su experiencia personal’³²¹

Los seres humanos en relación dialéctica con su entorno cultural, económico y político, en el cual nacen y se desarrollan, elaboran 'Representaciones' sobre sí, sobre la sociedad y sobre la naturaleza. Estas Representaciones son polivalentes y organizadas en estructuras conceptuales, metodológicas y actitudinales; a partir de ellas los seres humanos planean y organizan sus actuaciones e interrelaciones consigo mismo, con los demás y con el espacio geográfico natural en el cual vive.³²²

En la Pedagogía, las Representaciones a tener en cuenta, según los estudios de S. Toulmin,³²³ no serían estrictamente las ideas puras y privadas del entendimiento (Darstellung), sino aquellas que de una manera u otra son públicas o poseen dicho carácter (Vorstellung), que son construidas por las personas debido a su inmersión en la realidad social y cultural con el fin de arreglar sus situaciones en los espacios pertinentes de tal realidad; y que conllevan, en la dinámica de sus procesos constructivos, técnicas de construcción específicas. Por ejemplo, las Representaciones científicas y tecnológicas encarnadas en los conceptos clasificatorios, comparativos y métricos, se han construido utilizando los pasos metodológicos de 'clasificar', 'comparar' y 'medir'.

En el caso de los bebés menores de dieciocho meses la inteligencia sensorio-perceptiva no utiliza

321 Extractado de una conferencia de Einstein en 1918

322 Cuando en una determinada relación maestro-alumno se presentan vacíos por la ausencia de espacios que potencien la interacción social, la pedagogía recomienda empezar a preguntar por los procesos de representación.

323 Royman Pérez Miranda-Rómulo gallego Badillo

representaciones porque es pre-representativa, siendo que los bebés a dicha edad aún no piensan. Al surgir la original inteligencia representativa humana es cuando se comienza el lento ascenso de nuestra especie de primates simbólicos, aprehendiendo toda la extensa enciclopedia simbólica-semiótica que llegaría a servirnos para poder pararnos sobre los hombros de los gigantes humanos que nos han precedido, los sabios que nos han evitado partir de ceros, permitiéndonos el más amplio, intenso y profundo de los horizontes.

Aunque la forma superior de Representación es la Imaginación, la polivalencia de las Representaciones se entiende por el contexto de Representación que puede ser conceptualizado como el escenario del cual se desprenden y para el cual ellas son elaboradas dándole configuración y sentido al mismo. El Contexto evoca en cada persona la estructura conceptual, metodológica y actitudinal que le es más familiar (recordación, memoria) en ese determinado contexto, a la par que estructura cada Representación y el Contexto.

Cada Representación, al remitirse a un aspecto delimitado de la realidad pensada con miras a una actuación, tematiza o define un Fenómeno, acontecimiento o fenomenología. Esta Representación está siempre en relación simple o compleja y dinámica con otras, con las cuales necesariamente ha de estar en dependencia conceptual y metodológica; ligazón esta que explica la afirmación de la polivalencia de cada Representación, ya que no existen Representaciones aisladas y el discurrir sobre cualesquiera de ellas significa traer a cuento aquellas que las hacen posibles dentro del espacio referencial propio y para cuyo ordenamiento han sido organizadas en estructuras conceptuales, metodológicas y actitudinales.

Los enlaces entre las 'representaciones' no son rígidos, siendo que éstas no estarían relacionadas unas con otras como si fuesen los eslabones de una cadena, ni de manera mecánica, sino mediante una organización holista en la cual todas las Representaciones que la conforman se ligan entre sí cinemáticamente, generando nuevas conexiones y nuevas Representaciones.

No sólo se representan objetos y conceptos, siendo que también se representan situaciones

y modos de vida, puesto que el quehacer cotidiano es producto de una intencionalidad de la gente por realizar sus deseos, proyectos, interpretaciones y valoraciones, representándose lo que aparece para percibirlo y apropiárselo en forma de conocimiento. Las representaciones sociales no se limitan a ser copia fiel de una determinada realidad dada, sino que poseen una relativa autonomía y una cierta capacidad creadora, filtrando, aprehendiendo, adoptando y analizando la realidad social en tanto que es objeto de conocimiento.

También la representación social es vicarial, es decir, está en lugar de la realidad misma, permitiendo la evocación de otros mundos y de otros espacios sociales.

La Observación

La capacidad de Percibir se desarrolla más rápido que la capacidad de Observar. La Observación es una 'percepción directa', en la que intervienen varios sentidos, con el propósito de auscultar la profundización de las relaciones presentes en aquello que es objeto de conocimiento.

La Observación resulta de mucha utilidad en los diferentes procedimientos y métodos seguidos en la investigación (científica), siendo una de las principales fuentes de Conocimiento verdadero. Su estudio también ha contribuido a desarrollar teorías pedagógicas y a fundamentar la epistemología de la enseñanza.³²⁴

El ejercicio permanente de la Observación desarrolla el sentido abierto a la realidad, a la par que enriquece los contenidos del 'cuerpo y mundo', puesto que una impresión generada por una gran pintura, por ejemplo, no sólo redundaría en un mayor conocimiento, sino que dicha impresión podría llegar a ser re-incorporada en nuestro 'cuerpo y mundo'. No es 'ciencia ficción', siendo que es apenas lógico que algo creado o producido por la riqueza de un 'cuerpo y mundo' (el artista), se un objeto (obra de arte) objectado por un observador.

Papel de la Observación en el Conocimiento

Como el método inductivista presenta no sólo dificultades lógicas en su argumentación, al no poder establecer en la práctica los enunciados observacionales de 'todos' los casos

324 PORLÁN, Rafael. 'Constructivismo y Escuela'. Editora Diada, España, 1995

posibles de un mismo hecho, sino que además presupone que ni la experiencia personal, ni los conocimientos anteriores, ni las emociones y sentimientos afectarían a un 'observador' científico experimentado en el preciso instante de su observación,³²⁵ tal como los positivistas lógicos sólo aceptarían como genuinas aquellas demandas del Conocimiento fundadas directamente en la experiencia y verificables empíricamente a la luz del instrumento de análisis de la lógica simbólica de los principios matemáticos (B. Russell), Rafael Porlán³²⁶ nos trae al respecto la alternativa del 'método conjetural' de Karl Popper (1963).

Popper sostiene que la alternativa al razonamiento inductivo está en considerar que toda Observación se hace desde el marco de alguna teoría. El problema de la objetividad de la ciencia no estaría centrado en elaborar inferencias teóricas metodológicamente correctas, ni como dicen los positivistas en garantizar una adecuada comprobación empírica de la veracidad de las teorías, sino en construir libremente conjeturas e hipótesis especulativas y provisionales para solucionar los problemas científicos; y, posteriormente, someterlas a un riguroso 'proceso de falsación' o refutación a la luz de procedimientos observacionales y experimentales, para desecharlas o seguir las utilizando en el proceso científico.

Recordemos que en su 'racionalismo crítico' Karl R. Popper va más allá del 'empirismo lógico', profundizando los métodos de trabajo científico, pero sin alcanzar a constituirse en verdadera alternativa al 'positivismo lógico'

Hay campos del Conocimiento en los que por su misma naturaleza teórica-práctica no podríamos decir de manera categórica si esa determinada disciplina es ciencia, pseudociencia o metafísica, lo que exigiría mirarla según otros métodos críticos de objetivismos y subjetivismos, como los del 'racionalismo crítico' (K. Popper), el 'realismo crítico' (B. Lonergan) y el 'constructivismo', entre otros.

Al optar por dichos métodos, se está tomando distancia con respecto al significado de los enunciados científicos que a la luz de la lógica formal son susceptibles de ser verificables, o de ser mostrados verdaderos o falsos, que son enunciados propios de las ciencias naturales

(física, química, biología), las ciencias humanas (antropología, sociología) y ciencias formales (matemática) que pretenden cumplir con el principio de verificabilidad, principio que a nuestro parecer resulta poco apropiado para disciplinas como, por ejemplo, la Ética, la Filosofía Moral, la Filosofía, la misma Pedagogía, etc. Más que verificabilidad (verdadero o falso), a dichas disciplinas le cabría mirarlas de la mano de Karl Popper (1902-1994) con su criterio de 'refutabilidad' o 'falsabilidad'. Esto, porque no estaríamos ante una entidad (teórica-práctica) del mundo de nuestra experiencia senso-perceptible, ni de la observación inmediata de la realidad; ni podríamos definirla como ciencia natural, ciencia formal o ciencia social, ni la agotaríamos a través de análisis deductivos o de síntesis inductivas, ni sería propia de causalidades como la de acción-reacción, medio-fines, etc.

Con base en Karl Popper³²⁷ podríamos avizorar un método equiparable al modo de descubrimiento de todos los organismos vivos, desde la Ameba hasta Einstein, que es el método de 'ensayo y eliminación del error'. En vista de que no todas las disciplinas se adecuan al inductivismo de la observación inmediata de la realidad, en Popper encontraríamos más razones para despreocuparnos de tener que fundamentarlas irrefutablemente y justificarlas racionalmente.

No son pocos los conocimientos (disciplinas) susceptibles de crítica y de argumentación, que renunciando a la exigencia de certezas particulares asumen la actitud de formular problemas, resolver problemas y tomar decisiones, que dentro de su ámbito de actitud racional y razonable son más apropiados al 'método conjetural', que como procedimiento crítico nos aproximaría a la Verdad.

No obsta repetir cómo este 'método conjetural' empieza por plantearse los problemas a manera de formulación de 'conjeturas', las que entrarían a ser refutadas buscando sus errores, para eliminarlos, aprender de éstos y entrar a contrastarlos críticamente, re-embarcándonos de nuevo en la búsqueda y respuesta a sus dificultades, problemas y contradicciones.

Dice Rafael Porlán que, aun cuando la afirmación de que la teoría precede y condiciona a la Observación y siendo la teoría falible también lo sería la Observación representa una aportación innegable del pensamiento de Popper, este

³²⁵ ¿Acaso esto mismo no es lo propuesto por la reducción fenomenológica de Husserl?

³²⁶ *Ibid.*, págs. 29-73

³²⁷ Karl Popper, *Búsqueda sin Término*, editorial Tecnos, Madrid, 1985

falsacionismo es criticado por Toulmin S. (1972) considerando que la refutabilidad era una variante del absolutismo del siglo XVII. Chalmers A. S. (1976) dice que, si se tiene en cuenta la afirmación de Popper de que los ‘enunciados observacionales’ (Observación) son en sí mismos falibles al depender también de marcos teóricos falibles, entonces las teorías no se podrían falsar de modo concluyente, porque los ‘enunciados observacionales’ que sirven de base a la falsación podrían resultar falsos a la luz de posteriores progresos.

Agotada con Popper la vía de la lógica formal y sistemática como criterio de racionalidad del conocimiento científico, la única alternativa posible, como indica Toulmin, es tomar la experiencia histórica real de los científicos, y de sus cambios conceptuales, como elemento clarificador. Nuestro discurso teórico necesariamente tiene que ser susceptible de ser contrastado y cambiado por los hechos tozudos de una práctica que también es susceptible de cambio, sólo que no podríamos pretender cambiarla sin algún marco teórico de referencia.

La Imaginación

El ‘Éllyolon’ es un constructo en permanente de un proceso en el que entre la Percepción, la Observación, la Representación y el Entendimiento se la pasa jugando la ‘Imaginación’, por lo que se dice que la forma superior de la percepción, la observación y la representación es la ‘imaginación’. Pero la realidad sensible también suministra elementos para que, de ser tomados y combinados, puedan construirse imágenes, siendo que este nivel de ‘imaginación’ ya no sería otra manera de ‘representar’, sino una nueva presentación de la realidad sensible.

La ‘Imaginación’ tampoco es una arbitraria, caprichosa e irracional elucubración, ya que, según Descartes, para que se dé la ‘imaginación’ es necesario que haya ‘conciencia’; según Kant, la ‘imaginación’ es muy productiva para el conocimiento, es la base de la síntesis de la reproducción de la realidad que se nos presenta, y sin ‘imaginación’ el conocimiento sería imposible; según J. P. Sartre, las imágenes de la imaginación son actos sintéticos que unen a un saber concreto, que no tiene carácter de imagen, con elementos más propiamente representativos, y el mundo

de la ‘imaginación’ está ligado al mundo del pensamiento y al de la acción.

Precavidos de la advertencia que nos hace Gaston Bachelard de que la ‘imagen’ no puede ser estudiada más que por la imagen, y que es un absurdo pretender estudiar objetivamente la ‘imaginación’, cometeríamos otro absurdo si no reseñáramos la ‘imaginación’ como una de las instancias superiores del proceso del conocimiento, siendo que en el plano del Conocimiento, la ‘imagen’ aparece como la intermediaria entre las funciones ‘sensibles’ más elevadas y las funciones ‘racionales’ más humildes.

Con respecto a la Imaginación (imagen) reseña Philippe Malrieu³²⁸ cómo Aristóteles muestra la ‘imagen’ es un Acto donde, debido a la persistencia del proceso iniciado con la ‘sensación’, la facultad imaginativa deja de estar en Potencia para convertirse en el Acto de la Imaginación; cómo la ‘imaginación’ es un momento de descubrimiento de lo posible, momento fundamental para alcanzar el conocimiento verdadero o la ‘verdad’, ya que las creaciones imaginativas, por originales que sean, deben extraer sus elementos de las experiencias perceptivas del sujeto.

Mientras que la ‘percepción’ es una información lastrada de actividad motriz, actualizada o no, la ‘imaginación’ interrumpe esta actividad introduciendo la repetición de alguna escena pasada. El carácter de la ‘imaginación’ es la espontaneidad, la inmediatez y la ausencia de distinción entre lo subjetivo y lo objetivo; la ‘imagen’ no revela la esencia de las cosas, sino una forma de ser en sí (Bachelard).

La ‘imaginación’ es primordial en la formación de las primeras ‘representaciones’, y después en la busca de hipótesis análogas. La ‘imaginación’ (conocimiento imaginativo) introduce la ‘representación’, la ‘analogía’, la ‘metáfora’ y la ‘comparación’, que son caracteres fundamentales del conocimiento intelectual.

El proceso de la ‘imaginación’ en el plano del ‘conocimiento’, empieza por la alteración del objeto del conocimiento disfrazándolo en ‘símbolo’, pasando a la diferencia que existe entre él y lo que simboliza, y así se obtiene entonces una condición del ‘conocimiento intelectual’. La ‘imaginación’, alimentada por el deseo del sujeto de ser otro, se convierte entonces en un ‘procedimiento de conocimiento’, en el que se

328 MALRIEU, Philippe. *La Construcción de lo Imaginario*. Edic. Guadarrama, Madrid, 1971

descubren las correspondencias virtuales que existen entre los dominios separados en que estaban inscritos, el 'significante' y el 'significado'.

Si la 'imagen' es algo distinto de la huella, siendo su actualización, la 'imaginación' es el desarrollo de la imitación convertida en Representación (Piaget, Wallon); es la repercusión en los comportamientos de información de una situación existencial original, es el ser-para-nosotros.

Conocimiento imaginativo³²⁹

Hemos hablado del Conocimiento como un proceso que comprende el acto de conocer, la adquisición de conocimiento y la producción de conocimiento; del conocimiento de las cosas y del conocimiento acerca de las cosas; del conocimiento de las cosas para nosotros y del conocimiento de la cosa en sí; y en este ámbito ahora nos disponemos a enfocar el 'conocimiento imaginativo'.

El proceso del 'conocimiento imaginativo' vamos a estudiarlo a la luz de de las creaciones artísticas, pero antes pensemos que quién con más poder imaginativo que un 'niño'.

El origen de la 'imagen' hay que buscarlo en el esfuerzo del niño por imitar, a otro o a sí mismo; que mediante la construcción de significantes simbólicos de las personas y lugares, las 'ficciones' enseñan al niño a superponer a lo percibido relaciones que le dan un sentido, siendo que las 'ficciones' constituyen un fenómeno precursor de la 'analogía'.

Las 'imágenes' cumplen un importante papel en las actividades intelectuales. De los dos a los seis años, el niño da a las palabras significados de tipo simbólico, puesto que el 'símbolo', creación del niño, sólo remite a hechos singulares; mientras que el 'signo' relaciona, diferencia, opone y clasifica realidades.

En el niño, las 'palabras' sólo adquieren un sentido en un contexto de experiencias vividas, gracias a un proceso de proyección que se efectúa de la misma manera que en las interpretaciones lúdicas de los objetos. Sin este paso por la 'imitación', las palabras seguirían adheridas a las cosas y continuarían siendo signos.

La 'imaginación' permite una 'generalización' y sus preguntas correspondientes, entre éstas la 'conciencia' de que las cosas podrían ser distintas

a como son y tener otros nombres, ya que las personas podrían actuar de forma distinta a como lo hacen. La 'conciencia' de lo 'posible' es tributaria de la 'imaginación', que permite las 'hipótesis' y las 'comparaciones'.

La 'imaginación' permite que el niño, al recurrir a su actividad fabuladora, y sin adherir a ella, adquiera la capacidad de negar; permite que el niño, a partir de los ocho o nueve años, cuando aún no puede saber de antemano, emita 'hipótesis'.

El Pensamiento que, bajo todos estos aspectos, suscita la Imaginación es 'animista', 'artificial' y 'sincrético', puesto que el 'mundo' es cuerpo humano, mirada humana, aliento humano. El 'pensamiento imaginativo', afectado por la 'proyección' de experiencias pasadas, es instrumento de deformación de los objetos al identificar el símbolo con lo simbolizado.

Debe existir una relación dialéctica entre la 'imaginación' y la 'inteligencia', y no oponerlas como dos funciones irreducibles. La 'imaginación racional', a diferencia de la imaginación caprichosamente arbitraria y fabuladora, se 'conceptualiza', y empieza a cederle el lugar a la Deducción.

Y la presencia de esta 'imaginación' en el pensamiento racional facilita la 'representación de lo posible' que es una característica de la inteligencia formal.

La 'inteligencia' sólo se podrá desarrollar nutriéndose de las posibilidades de la 'imaginación' y luchando contra las insuficiencias de la 'imaginación', tal como el niño que aprende a diferenciar los dominios que la 'imaginación' ha confundido indebidamente y empieza a distinguir el 'sujeto' del 'objeto', el 'agente' del 'paciente', las 'cosas' de sus 'causas', y al mismo tiempo aprende a observar en sí mismo el origen de sus imágenes y de sus asimilaciones.

La 'Representación', como actividad de la 'inteligencia', tiene uno de sus orígenes en la 'imaginación'. En el seno de lo 'imaginario' se encuentra un esbozo de 'racionalidad'.

El poder imaginativo creador³³⁰

Igual que la realidad determina la Imaginación, lo hace con el Entendimiento. Imaginación y Entendimiento hacen ponerse de acuerdo en lo esencial (principios) a las diferentes perspectivas con las que se mira una misma realidad, sin que

³²⁹ *Ibid.*

³³⁰ *Ibid.*

se logre homologar en todo dicho consenso (filosófico, científico) porque se requiere la adecuación con la realidad concreta de las cosas, que es lo que cuenta en últimas.

La Imaginación, contrario a la alucinación, es otra manera de vincularnos con la realidad, percibiéndola y expresándola, como cuerpo sensible con poder de significar y darle sentido al mundo, a través de identificaciones (auto-reconocimiento), proyecciones y recreaciones.

Si mediante la Imaginación hacemos presencia en el mundo, penetrándolo y reabsorbiéndolo en nuestra subjetividad, entonces la conciencia no sería producto mental sino fuerza corporal. Es decir, percepción, imaginación y conciencia son evidencias de que somos Cuerpo y Mundo.

Un niño primero daría rienda suelta a sus 'imaginaciones', combinadas con ciertas ideas memorizadas, produciendo así ideas fantásticas, que a menudo confunde con las otras ideas que sí están relacionadas con la realidad, lo que explicaría las acostumbradas mentiras infantiles. Pero, el conflicto producido por una inadecuada y atropellada confusión de fantasía y realidad, podría retardar el proceso de adquisición de conocimiento. Este conflicto se va superando a medida que se desarrolla el Pensamiento.

Si el poder imaginativo está relacionado con la realidad, estando de acuerdo con ésta, se desarrolla la habilidad de producir ideas. Este proceso de adquirir el conocimiento de aquellos objetos que no pueden ser observados directamente, es un 'poder imaginativo reproductivo'.

Luego vendría el desarrollo del 'poder imaginativo creador', que se logra aplicando el cúmulo de ideas y conocimiento adquiridos, mediante la realización de actividades y prácticas creadoras como narrar, pintar, modelar, reproducir, etc. Por ejemplo, el poder imaginativo creador se potencia ilimitadamente una vez que el alumno accede al conocimiento de los últimos adelantos de la tecnología y la ciencia, de los últimos descubrimientos, de los sucesos políticos, de los acontecimientos culturales y deportivos, de la situación económica y, en general, de los acontecimientos de la vida social. Es decir, a medida que se van adquiriendo nuevos conocimientos, se va desarrollando el pensamiento y el poder imaginativo creador.

Pero nada que desarrolle tanto el 'poder imaginativo creador' como la práctica social de las artes, puesto que éstas también son fruto de la penetración y absorción de la realidad.

A través del ejercicio creativo de la pintura, podemos imaginar cómo actúan las leyes de la luz y la sombra, la perspectiva, la forma y el color; con la danza, damos vuelo a los ritmos del movimiento y la plasticidad del cuerpo; con la música, podemos imaginar posibles aplicaciones de las leyes del sonido; en las actividades literarias, surgen nuevas posibilidades de enriquecer los distintos estilos y géneros literarios; en la práctica deportiva, se llega a comprender más profundamente las leyes de la anatomía y la fisiología. Toda actividad social, y entre éstas el estudio y la práctica de las artes, en sus diferentes manifestaciones, desarrolla la 'imaginación reproductiva', el poder 'imaginativo creador' y el mismo proceso de adquisición y producción de conocimiento.

Si experimentar la Imaginación en el Arte nos convierte en verdaderos creadores, mucho más lo seríamos haciéndolo en negativo, revelando la realidad que a través de la frivolidad de los medios de comunicación pretenden disfrazarnos. Imaginación, Conciencia y Ser sociales otra manera de decir que necesitamos expresar en negativo, siendo polidimensionales,³³¹ el desgarre, angustia y desesperación que nos produce el actual malestar del mundo; que al denunciar la realidad de las cosas es como si estuviésemos creando un nuevo mundo, cambiando a una época de verdaderos valores. Y esto es una creación artística.

También la Imaginación incide en la manera de percibir, recordar, entender, comprender y reflexionar, pero es la realidad la que condiciona nuestra Imaginación, siendo la verdad un producto de la adecuación de la Imaginación con la realidad. Además, la capacidad creadora de la Imaginación tiene que ver con nuestra capacidad de sentir emociones y capacidad de razonamiento.

Existencia y Conciencia cognoscente

Según Kant, las facultades cognoscitivas del hombre serían las creadoras de esa naturaleza fenoménica como lo único posible de ser objeto de conocimiento, es decir, las facultades cognoscitivas del hombre serían la condición

331 Esto, en contraposición a la sociedad del mercado donde el hombre termina transformado en un ser UNIDIMENSIONAL, sin criterio ni capacidad de discernimiento para pensar en negativo (no-unidimensional), que no encuentra diferencias entre la supuesta verdad y la realidad; ni contradicción entre lo ideal y lo real, entre el Ser y el Deber ser. (Marcuse, 1954)

necesaria de la existencia de la naturaleza; y la conciencia sólo reflejaría lo que ella misma crea, el mundo de los fenómenos creado por la conciencia cognoscente.

Y al no poder ser objeto de conocimiento en general lo que existe independientemente del Sujeto, ya que sólo puede serlo aquello creado por la conciencia, entonces la Conciencia, según Kant, no podría ser el reflejo de una realidad objetiva existente fuera e independientemente de ella misma; la conciencia sólo reflejaría lo que ella misma crea, el mundo de los fenómenos.

Entonces, lo que percibiríamos de las cosas en el tiempo y en el espacio no son las cosas en sí, sino los fenómenos (cosas en mí), que son creadas por la conciencia (pensamiento) al ordenar el caos de sensaciones y adaptar las cosas a sí mismo. La realidad fenoménica, al ser creada por la conciencia cognoscente, surgiría como un acto de conocimiento trascendental. Este es el trasfondo de la máxima Kant-eana de que es el sujeto el que impone las condiciones de posibilidad de la objetividad, contradiciéndose así Kant al endosarle la supuesta autonomía del sujeto (moral) a la conciencia cognoscente.

Esta teoría trascendental del conocimiento trata de explicar cómo es la relación cognoscente entre mediante la cual sólo podríamos conocer las 'cosas en mí' o fenómenos, ya que las 'cosas en sí' o noúmenos estarían plenamente afectadas por las limitaciones de nuestra subjetividad que hace inaccesible e incognoscible a las cosas en sí.

Es como si no existiera la percepción de una realidad por nuestra parte, sino que la realidad 'sentida' (percibida, observada, palpada) sería algo ya creado que nos habrá de invadir o imponérsenos instaurándose entre el Sujeto y las cosas en sí, en la cosa para mí. Como si entre la conciencia cognoscente y la realidad objetiva de las cosas en sí, se encontrara la realidad subjetiva del mundo de los fenómenos creado por la conciencia.

Pero, muy a pesar de Kant, en la posibilidad del Conocimiento corresponde objetarle eso de que la única posibilidad de hacer ciencia sería bajo el precepto de la imposibilidad del conocimiento de la 'cosa en sí'.

Descartes evitó referirse a las cosas de la naturaleza en sí mismas y Hume había prohibido referirse a los fenómenos o impresiones sufridas

por el sujeto, pero para Kant la única posibilidad de que una ciencia fuese posible y válida sería el camino de tener que referirse a esa región intermedia entre mis impresiones subjetivas y el ser en sí, que es la zona del 'objeto'.

De ahí que para Kant las categorías (sustancia, causa, necesidad, ser) no pertenecerían al ser en sí de las cosas, ni a las impresiones subjetivas, sino a la actividad constructora del espíritu, y la naturaleza estaría condenada a seguir las leyes del espíritu.

Se objeta esto porque de una u otra manera, ya fuese tomando partido por 'hacer salir toda existencia del pensamiento' o la de 'absorber toda existencia en el pensamiento', lo que estarían dejando en el olvido sería paradójicamente la misma 'existencia', cuando ya conspicuos pensadores han objetado que:³³²

Ninguna deducción, ni ninguna construcción racional podría alcanzar, para fundarla o destruirla, la existencia personal (Kierkegaard); lo real no es jamás ni totalmente interior ni totalmente exterior a nosotros (Gabriel Marcel); el conocimiento no es ni la posesión de una idea claramente conocida, ni la fabricación de un sustituto mental de una cosa incognoscible, siendo que antes de ser representación el conocimiento es 'presencia' (Marcel); el Hombre es un ser limitado que situado ante un todo al cual se opone, pero con el que está unido, es una 'presencia' en la cual 'yo' participo y descubro la presencia en toda su pureza, que es la presencia del 'ser al yo' -materialismo- y nunca la presencia del 'yo al ser'-idealismo- (Louis Lavelle); el 'para-sí' es ex-sistencia, libertad que existe antes de darse una esencia y que emerge del 'ser-en-sí' como una decomprensión del Ser, como una 'nada', puesto que la 'nada' posibilita el conocimiento y la libertad (Sartre); el Hombre es el 'existente' que puede, gracias al Ser, hallarse en la apertura del Ser.

Nuestra común presencia al mundo de 'el-estar-ahí' nos pone en apertura a los demás Dasein o 'existentes', puesto que no se partiría de un sujeto-puro preexistente para luego añadirle el mundo y los demás sujetos, cuando en realidad el Dasein está ya siempre en el mundo y al mismo tiempo abierto a los demás (Heidegger).

Las anteriores objeciones son sintetizadas por P. B. Grenet: Hay Ser, no hay más que Ser, hay nosotros en el Ser, hay una comunicación de hecho entre todos los seres, hay una comunicación de

332 GRENET, P. B. *Ontología*; editorial Herder, Barcelona, 1980, págs. 22-25

derecho entre todos los espíritus, si por espíritu se entiende lo que es apto para ponerse en presencia del Ser.³³³

Así, ante la evidencia de que un objeto es lo que es sin depender para nada del Sujeto, Kant ha dado un 'giro copernicano' al establecer que si hay conocimiento de objetos es porque el sujeto pone las condiciones de posibilidad de la objetividad; que sólo es susceptible de conocimiento aquello que se encuentre dentro de la región trazada por los aportes de la sensibilidad y los aportes del sujeto cognoscente; que el límite del conocimiento está determinado por la misma finitud del hombre.

Lo que es 'en sí' no es susceptible de conocimiento, siéndolo tan sólo lo que es 'para nosotros'. La facultad cognoscitiva del Hombre se reduciría, según Kant, a la posibilidad de sólo poder conocer los fenómenos creados por la misma conciencia, mas no a los noumenos que son independientes de la conciencia, pero al divorciar Conocimiento y Realidad objetiva, concibiendo que el Hombre sólo puede conocer 'fenómenos' sin tener acceso a los 'noumenos', Kant petrificaría las facultades cognoscitivas del hombre como algo inmutable y caído de las alturas de una vez para siempre.

Al divorciar el mundo fenoménico del mundo nouménico, donde el mundo de los fenómenos es el mundo inmanente accesible al conocimiento humano y el mundo de los noumenos es el de las cosas en sí o mundo trascendente e incognoscible, Kant establece una epistemología donde se inscribe en el mundo fenoménico a la naturaleza con toda su multiformidad y con sus leyes regentes de estos procesos naturales.

Así, al dejarle al mundo nouménico de las cosas en sí el atributo de actuar sobre nuestros órganos sensoriales y conformar el mundo fenoménico, en Kant es como si estuviéremos determinados por una conciencia independiente de nosotros mismos.

Y en nuestro caso, las anteriores objeciones, junto a otras tantas consideraciones biológicas, psicológicas, lógicas y cosmogónicas, nos fundamentan para decir que el 'Éllyolon' es mucho más que la conciencia cognoscente, es conciencia social, conciencia moral y conciencia de clase; es Ser Social que conoce a través de su cuerpo orgánico integral (cuerpo y espíritu inseparables),

tensionando todo su entramado de células, glándulas, vísceras, corriente sanguínea, órganos, tejidos, nervios, piel, intereses, deseos, afectos, sentimientos y voluntad.

Demostrar las limitaciones del conocimiento sensible no necesariamente tendría que llevarnos a la imposibilidad del Conocimiento, ni a tener que encontrar otra dimensión en la cual se de comienzo al proceso del conocimiento. Las cosas son como son, y aún no se ha encontrado instancia diferente a la sensorial por la cual pudiera iniciarse el Conocimiento, así supuestamente la fuente de éste no se encontrare precisamente en nuestros sentidos.

No podría existir por ahí ninguna realidad con la propiedad de ser incognoscible, como tampoco nadie podría pretender alcanzar un conocimiento exhaustivo, completo y total de cualquier cosa. Si resultare tan evidente la imposibilidad de alcanzar la completa verdad de las cosas, no podríamos resignarnos a aceptar que la verdad se oculte por entero o que alguna región de cualquier objeto de conocimiento pueda ocultarse por siempre.

'Durante siglos los microbios existieron en bruto como cosas en sí, puede entenderse fácilmente que no estamos empleando este término en sentido Kantiano; ello fue así hasta que la mente humana los convirtió en objetos. Objetivar es volver conocido algo desconocido, gracias a la capacidad de un sujeto. El microbio no fue objeto sino hasta que hubo un sujeto digno de él: un ojo provisto de microscopio.'³³⁴

El conocimiento sensorial (sensible) no se queda ahí petrificado en sus limitaciones, ni en el parcial conocimiento particular, individual y concreto de las cosas, sino que entra a ser procesado y depurado por otras facultades diferentes a las sensoriales que lo llevarían a ser un conocimiento general y verdadero de las cosas.

El conocimiento conceptual no es verdadero en razón del conocimiento mismo, sino por corresponderse con la realidad; siendo así que son las cosas de la realidad las que determinan el 'entendimiento' y de ninguna manera éste determinaría a aquellas, dando por descontado que dicha correspondencia no significa que el conocimiento conceptual tenga que ser una copia fiel que no añade ni quita nada de la realidad, sino que a pesar de su incompletud ha podido ponerse en la tendencia de ser cada vez conocimiento más verdadero.

333 *Ibíd.*, pág. 24

334 SERRANO, Jorge A. *La Objetividad y las Ciencias*; editorial Trillas, México, 1981, pág. 163

La posibilidad de estar profundizando en el conocimiento de la realidad se debe a nuestra condición de objectar regiones del objeto de conocimiento en el sujeto cognoscente y de objetivarse este sujeto en dicho objeto, lo que redundaría en una afinación de nuestros sentidos y en el desarrollo de nuestra capacidad de aguzar y estar captando nuevas características no fenoménicas del objeto (físico, psíquico, matemático).

No basta con rechazar la reminiscencia Platónica innatista, ya que aún seguiríamos expósitos a caer bajo la metáfora de la 'tabula rasa' Aristóteles-eana. Esto de que los sentidos reciben la forma de los objetos sensibles sin registrar la materia, del mismo modo que una tabla encerada recibe impresiones como las del sello de un anillo sin captar su constitución de cobre o de oro, se contradice con la otra tesis de que el conocer es un proceso de aprendizaje con punto de partida en nuestra misma experiencia sensual, sensible e intelectual.

'El Estagirita subraya aquí dos causas de las cuatro que trabaja (final, eficiente, formal y material): lo formal y lo material. Su tesis se ha traducido en términos escuetos, así: 'nada hay en el entendimiento que antes no haya pasado por los sentidos'. Resulta, por tanto, imposible trasponer al cerebro el conjunto material de la realidad; por ello, solamente 'entra' en el entendimiento, a través de las sensaciones, lo eidético, la forma de los objetos.'

Para no salir de un idealismo y caer en otro disfrazado de realismo y objetivismo (Aristóteles), o de racionalismo (Descartes), o de apriorismo (Kant), o de materialismo mecanicista, necesitamos referenciar siempre en nuestro horizonte eso de que el 'Éllyolon', igual que todos los seres del universo, es Sustancia realizándose permanentemente en interrelaciones del tipo objeto-sujeto-objeto, por ejemplo.

Como todo ser por sus pasividades se ofrece a las acciones de los demás y por sus actividades se pone en acto y obra sobre los demás, el 'Ello-Yo-criptoYo', estaría presto a asimilar la acción de que es objeto y a activar con sus acciones las potencias que constituyen sus objetos.

Si la conciencia humana fuese objetiva y con autonomía propia, bastaría definirla como el conocimiento que el ser humano posee sobre sí mismo (autoconciencia), pero siendo el hombre

un ser social necesariamente la conciencia sería, al responder directamente a los requerimientos y regulaciones sociales, culturales, morales y éticas de su entorno social, la capacidad que tiene el ser humano de conocer sobre su existencia y su relación con el mundo discerniendo entre el bien y el mal y juzgando comportamientos.

No nacemos con conciencia, ni ésta podría desarrollarse independientemente de nosotros, ya que sólo después de adelantado el proceso de invaginación mediante el cual penetramos al mundo y éste nos penetra (objectación-objetivación) emergería y se desarrollaría la conciencia.

Esto es, la conciencia del 'Éllyolon' sólo puede desarrollarse como contrapartida de la conciencia desarrollada de otros 'Éllyolon'.

Ergo, Imaginemos que este mundo sí es posible

Imaginemos que al revelar los angustiantes problemas de la humanidad evitamos caer en banalidades como esclarecer confusiones filosóficas, supuestamente debidas al uso del lenguaje, sino que así nos ponemos en la senda de asumir con entereza los hechos y enfrentarlos.

Esta es la explicación de porqué nos hemos metido en esas honduras de la ontología, la epistemología, la conciencia, la lógica, la existencia, el mundo de la vida y el cuerpo y mundo, enfocadas a la luz del 'Éllyolon'.

De ahí que seamos los desadaptados que nos negamos a lo establecido, sin jugarle a esconder los problemas substanciales del hombre tras de los paraísos del hiper consumismo y de un mundo des-ontologizado carente de metafísica y valores.

Plantearse que 'otro mundo es posible' no es tan imaginativo, por la misma razón de no ser realista, como comprometer todos los esfuerzos 'aquí y ahora' para hacer del actual un mundo posible para todos. No es un asunto de la utopía, tampoco alucinación.

A todos nos consta cómo por prestidigitación los gobiernos centrales de las economías desarrolladas acaban de sonsacar del erario la astronómica cifra de seis millones de millones de dólares para endosárselos a sus irresponsables e indolentes banqueros.

Es decir, si antes se nos decía que los 300.000 millones de dólares requeridos para solucionar el drama de hambre y pobreza padecido por

335 PÉREZ ORDÓÑEZ, Miguel Ángel. *Modelo Dialogal*; editorial magisterio, Bogotá, 1999, pág. 38

mil doscientos millones de congéneres era una cifra imposible de allegar, ya sabemos que sólo eran el 5% de lo que acababan de embolsillarse los mismos especuladores responsables de una crisis financiera que ya es crisis de la economía real, crisis social y ¡crisis humanitaria!

Ahora, así como hay seres humanos adultos que no han podido desarrollar su conciencia, quedándose en aquella etapa egocéntrica de confundir su propio punto de vista con el de los demás, que incapaces de deliberar consigo mismo como si fuese la discusión llevada a cabo con otros interlocutores o contradictores no comprenden con qué sed bebe el otro, igualmente se le critica a la sociedad actual su falta de conciencia social y la incoherencia con las exigencias de la vida humana. (Teoría Crítica de la Escuela de Francfort).

El consumismo no es más que una sociedad cerrada, sin mayores alternativas de vida, donde su majestad el mercado controla nuestras relaciones económicas, sociales, culturales y políticas. Bajo el supuesto de compensarnos con la satisfacción de las necesidades primarias, tenemos que pagar el precio de la sumisión y no satisfacer nuestras necesidades liberadoras, persiguiendo la quimera del progreso y la productividad y perdiendo así todo nuestro sentido crítico.

Al condicionar nuestras aptitudes, actitudes, comportamientos, actividades y aspiraciones, el consumismo nos condena a vivir alienados en un mundo sin libertad ni justicia.

Para que la mitad de la población mundial deje de vivir en la pobreza y la cuarta parte no padezca más hambre y miseria, necesitamos volver a creer en las ideas justas de las causas justas y convencernos de que el paraíso está aquí y es de ahora.

Vivir la cultura de banalidades impuesta por la lógica del mercado nos ha determinado una conciencia del conformismo y sumisión al 'gran hermano', sin remordimientos ni opción de reaccionar contra el mundo. Dicha banalidad es la conciencia de los individuos del progreso personal al precio que sea, que les impide imaginar las otras cosas propias de un pensamiento universal cargado de ontología y emancipador; que, en últimas, es del estatu quo.

Al grano:

IMAGINA

John Lenon

Imagina que no hay ningún paraíso
es fácil, si lo intentas.
Ningún infierno por debajo nuestro;
encima nuestro, sólo el cielo.

Imagina toda la gente,
viviendo el momento presente.
Imagina que no hay países;
no es difícil, hazlo.

Nadie para matar, ni por quién morir,
ni siquiera religion.
Imagina toda la gente
viviendo su vida en paz.

Tu puedes decir que soy un soñador,
pero no soy el único.
Espero que un día te unas a
nosotros y el mundo será
uno solo.

Imagina que no hay propiedad,
ninguna necesidad de
ganancia o lucro;
una hermandad de hombres.
Imagina toda la gente
compartiendo el mundo entero.